A VUELTAS CON EL MÁS ALLÁ

Resumen "libre" del capítulo IX del libro

"La fe en tiempos de incertidumbre"

de Antonio Jiménez Ortiz, SDB

1- LA CUESTIÓN INEVITABLE DE LA MUERTE

La clave de la temporalidad humana en la cultura occidental actual es el presente, el día a día, el instante. Sin embargo, se perciben muy variados indicios de cierta nostalgia de lo duradero y consistente. Se anhela la «eternidad del momento feliz», el «para siempre», la fidelidad en la amistad y en el amor, aunque el individuo no se sienta capaz de un compromiso definitivo. Hay ansia de sentido, de absoluto, de trascendencia, que aflora en experiencias muy diversas. Ahí puede encontrar la escatología cristiana el punto de contacto para ofrecer su mensaje del amor incondicional de Dios como hogar eterno del corazón humano.

La esperanza en el «más allá» no lleva a la pasividad y a la indiferencia. Al contrario estimula el compromiso. Protege de la desesperación. Libera de la frustración y de la resignación. Representa una barrera frente a todo tipo de totalitarismo y ofrece un futuro a todos los derrotados y humillados de la historia.

Más tarde o más temprano, cada uno de nosotros ha de enfrentarse a esa experiencia personal y única de la muerte. La muerte no es el simple final de un cuerpo físico, orgánico, que ya no está en condiciones de cumplir sus funciones vitales, mientras el alma (o el cuerpo astral, como algunos opinan) accede por derecho propio a una nueva y prodigiosa dimensión de posibilidades ilimitadas: «Según la concepción cristiana, pues, la base de la superación del poder de la muerte no se encuentra en el hombre (en la fuerza de su alma inmortal, por ejemplo), sino en el poder de Dios, en su voluntad de hacer que el hombre viva y en la fidelidad con la que Dios cumple sus promesas (...)».

No se puede banalizar la muerte, porque su sombra amenazante pende sobre hombres y mujeres, sobre inocentes y culpables, sobre víctimas y verdugos, sobre sueños y delirios, sobre el amor y la belleza. Y necesitamos una respuesta a la pregunta: ¿Por qué ese anhelo de infinito y de eternidad, que palpita en lo más hondo de nosotros mismos, si estamos irremediablemente destinados para la muerte?: «Si la muerte fuese la realidad última, todo cuanto de hermoso, de positivo y de satisfactorio existe en la vida carecería en realidad de sentido. Se hallaría originariamente bajo el signo de la destrucción, del fracaso, de la nada. Pero, evidentemente, el hombre no puede vivir (o puede vivir difícilmente, o de un modo superficial) con semejante ausencia de sentido». Desde una perspectiva atea, Fernando Savater se plantea con crudeza el mismo interrogante.

La mayor parte de nuestros deseos más imperiosos buscan aplazar o conjurar la muerte, ya sea nuestra muerte o la de las personas que amamos, porque esa mortalidad ineludible implica nuestra perdición definitiva. Todo se pierde como si jamás hubiera ocurrido. Y en su opinión, Dios aparece como la solución a lo insoluble. Para él seremos alguien. Por él no habremos existido en vano: «Morirse es perderse: quien ha tenido conciencia de sí y nombre propio no puede ser ya resignadamente "como el agua en el agua".

2- LA VIDA ETERNA: ¿ABURRIMIENTO O VIDA?

Este interrogante no es una forma ocurrente de llamar la atención. Es un indicativo de las dificultades que bloquean, a veces, el anuncio del contenido de la esperanza cristiana. ¿Qué es el cielo? «Toda una eternidad cantando aleluyas y contemplando a Dios... ¡Qué aburrimiento!» se suele decir con sorna. En un ambiente de exaltación de la salud y de la belleza corporal, de búsqueda del placer y del gozo, habituados a la gratificación inmediata de los sentidos, la predicación sobre la vida eterna tiene poco éxito.

(Continúa en la siguiente página)

CONTÁCTANOS @psjbtriana parroquia.sevillatri@salesianos.edu 954 33 22 00

(Viene de la página anterior)

¿Y qué podemos decir sobre la vida eterna? «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). No se entendería adecuadamente este texto, si pensáramos que eso se reduce a la posibilidad de aprender verdades teóricas sobre Dios. El conocimiento del que se habla aquí supone relación personal, encuentro, comunión de corazones. La vida eterna es la plenitud del amor.

Hans Küng se hace esta pregunta: «¿Qué significa creer en una consumación en la vida eterna por obra del Dios que se ha manifestado en Jesús de Nazaret? Creer en la vida eterna significa que yo me fío con confianza razonable, fe ilustrada y esperanza probada de lo siguiente: de que un día seré plenamente comprendido, liberado de la culpa y definitivamente aceptado y ahora puedo vivir sin angustia, y de que mi enmarañada y ambivalente existencia, como en general la ambigua historia de la humanidad, adquirirán una transparencia definitiva y la pregunta por el sentido de la historia recibirá también definitiva respuesta (...) Esta salvación sólo le puede ser otorgada como participación gratuita en un amor infinito».

3– ¿A QUÉ LLAMAMOS «PURGATORIO»?

Posiblemente habría que someter a un «auténtico purgatorio creyente» las creencias tradicionales sobre el purgatorio para descubrir el verdadero significado de esta verdad de fe.

¿Habla la biblia del purgatorio? Podemos decir que existe una base bíblica sólida para la doctrina del purgatorio. Más que centrarse escuetamente en ciertos pasajes bíblicos, hay que fijarse en determinados elementos del Antiguo y Nuevo Testamento, que forman el núcleo fundamental de ese dogma: la exigencia de una radical pureza para poder habitar en la Jerusalén de los últimos tiempos y para contemplar a Dios (Is 35, 8; 52, 1; Mt 5, 8; Ap 21, 27), la idea de la responsabilidad humana en el proceso de reconciliación con Dios, que le lleva a la aceptación de las consecuencias que se derivan de sus propios pecados, y la antiquísima praxis eclesial de la oración por los difuntos (1 Cor 1 5, 29; 2 Tim 1, 16–18).

Por tanto, alguien, fundamentalmente bueno y justo, puede necesitar, sin embargo, purificar su corazón para el encuentro con Dios, tras el juicio ante la justicia y la misericordia divinas, como se ha venido diciendo tradicionalmente. A ese llamado juicio personal se le podría denominar la crisis definitiva de la vida, cuando la persona percibe, por fin, la verdad de su vida, cuando ya se disipan definitivamente las apariencias y autoengaños, cuando se descubre lo que hay de consistente en la propia persona y en su historia. El concilio de Florencia (1439-1445) (DH 1304-1305), define la existencia de un estado en el que los difuntos no purificados completamente son «purgados» por medio de penas expiatorias, y en el que pueden ser sostenidos y ayudados por los sufragios de los cristianos vivos. En el concilio de Trento (1545–1563) se reafirma esta doctrina (DH 1580).

Las imágenes populares han llevado con frecuencia a entender el purgatorio como un miniinfierno de carácter temporal. Esta comprensión es inadecuada. En realidad estamos tratando de personas que, en su debilidad y fragilidad, han dicho con su vida y con sus obras sí a la bondad, sí a Dios, aunque en algunos casos raramente o nunca pronunciaran su nombre. Y Dios es el Dios de la misericordia que acoge incondicionalmente. Pero ¿no es verdad, que, a pesar de nuestra buena voluntad y de nuestros esfuerzos, hallamos o intuimos en nuestro interior zonas de sombra, rincones oscuros, huellas del pecado que impiden la transparencia necesaria en todo corazón que desea contemplar a Dios, misterio de amor y de luz? Pongamos un ejemplo más concreto: con mucha ayuda y con gran voluntad hemos abandonado, por fin, el alcohol que destruía nuestra persona y nuestras energías, pero ¿no quedan en nuestro hígado o en las células de nuestro cerebro las marcas de ese abuso?

La teología católica actual, en su gran mayoría, ya no contempla el purgatorio como un estadio temporalmente extenso, sino como el proceso último de transformación de nuestro corazón en la misma experiencia del encuentro con Dios. Dice G. Greshake: «Todo ello nos permite comprender algo que ya hemos insinuado, a saber, que Dios mismo, el encuentro con él, es el purgatorio». Lo decisivo es la intensidad de ese encuentro, en el que el amor de Dios nos purifica de todas nuestras escorias e ilumina nuestras sombras. Y ¿esto implica dolor, es decir, la pena vinculada a ese proceso de purificación que es el purgatorio? Respondemos con otra pregunta: cuando experimentamos en nuestra vida el perdón gratuito, la ternura que nos acoge incondicionalmente a pesar de nuestros errores, el regalo inmenso de un amor compasivo con nuestra debilidad ¿no sentimos, en el mismo instante, el gozo de la felicidad y el dolor punzante del daño hecho, que poco a poco va desapareciendo a la luz de la paz, por fin, recuperada?

La oración y sufragio por nuestros difuntos no se sitúa, desde Dios, en una sucesión temporal (muerte + juicio + purgatorio + sufragios). Esto hay que verlo desde la eternidad de Dios, para el que toda la realidad nuestra (pasada, presente y futura para nosotros) es un eterno presente.

(Continuará en el siguiente número)

CONTÁCTANOS @psjbtriana parroquia.sevillatri@salesianos.edu 954 33 22 00

PARA SABER ...

LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Por Jesús Luengo Mena, Lector y Acólito Instituido

Retomamos la serie de artículos, que dejamos interrumpidos allá por el mes de marzo, con motivo de la pandemia que tan duramente está golpeando a la Humanidad.

En esta nueva toma de contacto vamos simplemente a resumir lo escrito hasta ahora y lo venidero, para continuar ya, de manera sistemática en entregas semanales con la ***Liturgia eucarística y los Ritos conclusivos***, que no llegamos a publicar.

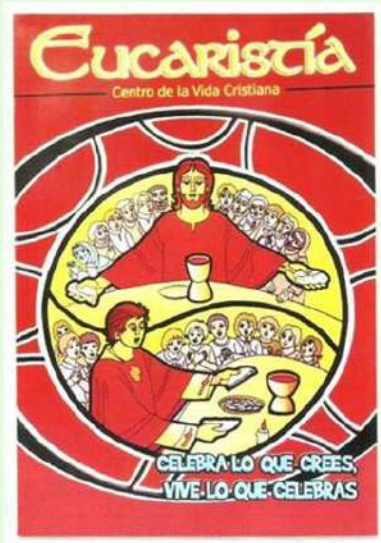
Recordamos las partes de la misa. Básicamente consta de cuatro partes: los ***Ritos iniciales***, que sirven para recibir a los fieles y son la apertura. Sus objetivos son los de ayudar a formar y sentirse como comunidad y preparar a los fieles a oír y celebrar dignamente la Eucaristía. ***Los ritos que preceden a la liturgia de la Palabra,*** es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación.

La Liturgia de la Palabra, que viene a continuación, es, junto con la eucarística, una de las dos partes esenciales de la misa. Tiene a su vez varios elementos:

- El anuncio de la Palabra: Introducción a las lecturas –monición–.
- Proclamación de la Palabra –se proclaman tres lecturas los domingos y solemnidades.
- El salmo, que se lee o canta tras la primera de las lecturas.
- El Aleluya, antes del Evangelio, debe cantarse y de no hacerlo se puede omitir.
- La lectura evangélica es propia del diácono. En su ausencia lo proclamará un concelebrante, si lo hay o el oficiante si está solo, mientras que las demás lecturas son ministerios propiamente laicales.
- Aclamación a cada lectura –Palabra de Dios, Palabra del Señor–.
- Homilía (obligatoria los domingos, solemnidades y en otras ocasiones)
- La profesión de fe, los domingos y fiestas principales.
- La Oración de los Fieles. Se la llama universal porque se suplica por las necesidades de todos los hombres.

Terminada la Liturgia de la Palabra comienza ***la Liturgia Eucarística***, que tendrá en la consagración su momento culminante.

Si hasta ese momento la atención estaba puesta en el ambón, a partir de ahora el centro de la celebración pasa al altar. Esta Liturgia se desarrolla en tres momentos sucesivos, tal como Jesús hizo en la Última Cena, a saber: Tomó el pan, el cáliz –preparación de los dones–; Bendijo, dio gracias a Dios –Plegaria Eucarística y partió y dio de comer –rito de comunión–.



Tras la oración de la postcomunión comienza el ***Rito de conclusión***, que consta de los siguientes elementos:

- Algunos avisos breves, si son necesarios.
- Saludo y bendición sacerdotal, que en algunos días y ocasiones se enriquece y amplía con la «oración sobre el pueblo» o con otra fórmula más solemne.
- Despedida del pueblo por parte del diácono, al que le corresponde hacerlo si lo hay, o del sacerdote, «Podeis ir en paz» con la que se disuelve la asamblea, para que cada uno vuelva a sus quehaceres, alabando y bendiciendo al Señor.
- El beso del altar por parte del diácono y del sacerdote (no los concelebrantes) e inclinación profunda de los mismos y de los demás ministros (OGMR 90).

>>> En el próximo artículo terminaremos con la Liturgia de la Palabra, ofreciendo algunos consejos para los lectores.

HORARIOS

DESPACHO PARROQUIAL: LUNES, de 19 a 19,45 horas. MARTES Y MIÉRCOLES, de 18.30 a 19.30 horas

CÁRITAS PARROQUIAL: MIÉRCOLES, de 18.30 a 19.30 horas

SECRETARÍA: LUNES A JUEVES, de 19 a 20 horas

(Para pedir certificados, llamar previamente en ese horario al Tfno. 954 33 22 00)

CONTÁCTANOS @psjbtriana parroquia.sevillatri@salesianos.edu 954 33 22 00

HOY ENTREVISTAMOS A...

Hay 136 escuelas salesianas en la Inspectoría de Santiago el Mayor; 60 en la Inspectoría de María Auxiliadora y 40 de las Hijas de María Auxiliadora. Estas escuelas atienden diariamente a 96.350 alumnos y alumnas, gracias a la labor de 6.250 educadores y profesores. (Datos del Boletín Salesianos del mes de octubre de 2020).

Hoy traemos a nuestras líneas a don **Julio Vera García**, ***Director de nuestro Colegio Salesianos San Pedro***, casado con Beatriz desde hace quince años, a quien conoció hace veintiocho años cuando ambos eran alumnos en las aulas de nuestra Casa de Triana. Padre de dos hijos y alumnos de nuestro colegio, también es aficionado al cine, además de disfrutar, en su tiempo libre, escribiendo manuscritos de ficción y dirigiendo proyectos audiovisuales.

Julio, ¿cuántos alumnos/as tenemos hoy en día en nuestro colegio?

- Después de los últimos alumnos que entraron en Ciclos Formativos tenemos 1390 matriculados.

Quizás uno de los mayores problemas del centro es la distribución del espacio para cumplir la ratio del alumnado por aula. ¿Cómo lo habéis realizado?

- Nuestro centro es un colegio grande, con todas las etapas educativas desde el segundo ciclo de Infantil hasta Ciclos Formativos de Grado Superior, lo que nos lleva a 50 unidades junto con otras dos aulas de apoyo a la integración. Queda poco espacio en el colegio que reinventar, por lo que cada año tenemos que estudiar dónde pueden encajar mejor las clases más numerosas, pero todo esto es más una bendición que un problema, ya que ver nuestras aulas llenas es un indicador muy positivo de la buena labor docente y de la preocupación por nuestros alumnos que se hace en el día a día y que provoca que las familias quieran que sus hijos se eduquen en nuestra Casa.

¿Algún otro problema importante?

Este año el principal problema viene condicionado por la situación sanitaria que vivimos con esta pandemia del Covid-19. Lo primero que tuvimos que cerrar fue un protocolo de actuación con medidas de prevención, higiene y limpieza. Por otro lado, hemos desarrollado un protocolo de Actuación Telemática para las posibles situaciones en las que haya alumnos o profesores en casa aislados e incluso en el supuesto que nos volvieran a confinar a todos como en el pasado marzo.

El profesorado, ¿cómo ha tomado estas medidas?

Muy bien. Somos los primeros en dar ejemplo y sabemos que las medidas no son arbitrarias ni caprichosas, sino que buscamos el bien de nuestros alumnos y de nuestro personal de la Casa. En estos días que nos ha tocado vivir, la salud debe ser una cuestión prioritaria.

En caso de desdoble de un aula, ¿hay suficiente profesorado?

Un colegio del volumen del nuestro no tiene suficientes profesores para hacer desdobles, ni siquiera con la ampliación que nos concedieron por la pandemia que fue de dos profesores en Primaria y dos en Secundaria. Estos profesores nos ayudan a cubrir vacantes de profesores que por estar en contacto-estrecho con algún positivo han tenido que permanecer en casa guardando cuarentena o por otras circunstancias. La medida más operativa que nos permite reducir el número de alumnos por aula en lugar de desdoblar es la semipresencialidad en Bachillerato y Ciclos Formativos, donde un día viene la mitad de los alumnos a clase y al día siguiente la otra mitad. Pero sin lugar a dudas seguimos partiendo con desventaja respecto a los colegios públicos porque nuestro profesorado está saturado de horas lectivas y resulta inviable hacer cualquier tipo de distribución que permita desdoblar aulas.

(Continuará el próximo domingo)

CONTÁCTANOS @psjbtriana parroquia.sevillatri@salesianos.edu 954 33 22 00